

ct

La manada

de
Daniel Dimeco

(fragmento)

Premio Max Aub de Teatro en Castellano Ciutat de València 2016

*Llevamos la gran cama de matrimonio al establo entre los tres y
la alzamos para apoyarla contra las vigas,
donde la dejamos encadenada hasta el día en que pueda ser necesaria.*

J.M. Coetzee

Personajes:

ANDRIES / 30 años

VERA / 29 años

HELEN / 28 años

21 de enero. Se vive uno de los veranos más calurosos que recuerdan en el Karoo. Las lluvias no descuelgan su llanto y la calima que envuelve a los pocos seres vivos que salen a la superficie, los decapita. Por el cielo pasa alguna que otra nube blanca, proyectando su sombra sobre las arenillas de este territorio en medio de ninguna parte. El ganado se dispersa buscando pastos tiernos y se interna enloquecido de sed en el río Sondags hasta que la corriente lo arrastra. A pesar de que las ventanas de la casa de los Oonde van Graan permanecen abiertas en las horas más frescas, las pieles arden con el roce del aire del desierto y los muros irradian fuego. Por las noches se eleva la sinfonía de los grillos cortejándose y el runrún monótono de las cigarras copulando hasta morir inundan los silencios durante el día.

MIEDO

¿Qué he estado haciendo en esta frontera de barbarie? - J.M. Coetzee

Vera se flagela en silencio por la culpa y acepta dócilmente el castigo de Dios mientras afila los cuchillos para abrir la carne para el almuerzo.

Andries entra con las manos ensangrentadas.

ANDRIES

Hemos terminado.

VERA

¿Cuántas?

ANDRIES

Siete.

VERA

(Anotando en una libreta que lleva en el bolsillo del mandil). Ya van cincuenta y tres... ¿Las habéis metido en el frigorífico?

ANDRIES

No caben más.

VERA

Acarreadlas detrás del cementerio y les esparcís cal por encima.

ANDRIES

Mohapi dice que a las muertas habría que dejarlas donde caen y que se pudran ahí.

VERA

No es más que un ovejero.

ANDRIES

Tanto olor a carne muerta...

VERA

Todo el desierto anda devorándose...

ANDRIES

Vimos a un buitre atragantado con el ojo de un cordero moribundo. Le dio tal picotazo que se lo arrancó de cuajo... Hink y Nefertoo lo espantaron con los ladridos, pero acabó llevándose el premio en el buche.

VERA

Llevaos los perros y traed a la sombra a las que anden dispersas por el campo y aseguraos de que beben agua.

ANDRIES

No soy uno de tus negros.

HELEN

El esquilador se te rebela.

Andries sale.

VERA

No te oí llegar.

HELEN

Me encontré con Thandiwe que venía del molino con un balde de agua para la huerta.

VERA

No sopla ni brizna de viento y se nos está acabando el agua.

HELEN

¿Estás bien?

VERA

Sí.

HELEN

¿Qué haces?

VERA

Nada.

HELEN

Me apetecía tomar un café contigo.

VERA

Ahí tienes. Está recién hecho.

HELEN

¿Quieres?

VERA

No.

Silencio.

HELEN
¿Pan y mermelada?

VERA
Allí. De higos.

Silencio.

HELEN
¿Qué te ocurre?

VERA
Nada.

HELEN
Cuéntame.

VERA
¿Y a ti? ¿Qué te pasa?

Silencio.

HELEN
Siéntate un rato.

VERA
Tengo cosas que hacer.

HELEN
Me acabas de decir que no hacías nada.

Silencio.

Salgamos al jardín.

VERA
Hace cuarenta grados ahí fuera.

Silencio.

HELEN
Caminemos hasta el río.

VERA
O llueve antes del domingo o no queda ni una oveja en pie. Los pastos están resecos... Y las cigarras...

HELEN
En Graaff-Reinet también se las oye.

Silencio.

VERA
¿Crees en el castigo de Dios?

HELEN
Eh...

VERA
He hecho cosas malas.

HELEN
¿Qué cosas?

VERA
La sequía es el castigo...

HELEN
¿Dios nos está achicharrando por tu culpa?

Silencio.

VERA
Cornelius, pobre Cornelius... Se mata trabajando y yo le hago esto...

HELEN
Vera, las sequías se deben a otros motivos...

VERA
Dios lo ve todo...

HELEN
Seguro que no es tan grave.

VERA
¡He hecho cosas malas!

HELEN
De acuerdo, de acuerdo...

VERA
Si padre viviera me diría lo que hacer en este momento.

HELEN

Te pondría de rodillas a rezar mirando la cruz. Eso ya lo haces sin su consejo.

VERA

Me refiero a las ovejas.

HELEN

Las llevaría a la orilla del Sondags. Allí hay pastos verdes.

VERA

Las muy tontas se internan en el río y desaparecen corriente abajo. Como si desearan desprenderse de su propio cuerpo.

HELEN

Les metería una bala entre ojo y ojo como en las tómbolas de feria.

VERA

No es cierto.

HELEN

Se le daba muy bien.

VERA

Nunca habría hecho algo así.

HELEN

Bah, ponlo en el altar que quieras.

Silencio.

HELEN

¿Qué vas a cocinar?

VERA

Bredie de cordero con verduras. ¿Te quedas?

HELEN

¿Te acuerdas cómo hicimos ese agujero?

VERA

Con la cuchara de plata de cuando mamá era pequeña.

HELEN

Se nos partió en dos.

VERA

Se *te* partió en dos.

HELEN

Y no pudimos acabar de hacer el túnel.

VERA

Thandiwe nos pilló.

HELEN

No la escuché entrar...

VERA

Pásame una cuchara más grande, me decías.

HELEN

Estaba tan ilusionada con llegar al jardín...

VERA

Y Thandiwe, de pie en ese escalón, mirándonos con la frente arrugada, sudada, como si estuviéramos asando un cordero robado.

HELEN

Panzekani?

VERA

Kwenzekani? Y no me gusta que la imites.

HELEN

Mi familia no habla el dialecto de los hotentotes...

VERA

A padre tampoco lo imites...

HELEN

Nuestro idioma es el afrikáans, el de nuestros antepasados...

VERA

Shshsh...

HELEN

Papá me habría azotado si se hubiese enterado de que aprendía zulú.

VERA

A mí no me castigó y sabía que lo entendía.

HELEN

Tú siempre fuiste la predilecta.

VERA
No es verdad.

HELEN
Sí lo es.

VERA
No lo has aprendido con tu...

HELEN
Nos entendemos perfectamente en inglés.

Silencio.

VERA
Kwenzekani?

HELEN
No me ocurre nada. Kwenzekani?

VERA
Estoy bien.

HELEN
Tienes ojeras. ¿Duermes bien?

VERA
No. Y tú tampoco tienes buena cara.

HELEN
Dormí en el coche.

VERA
¿Te ha echado de casa? No te habrá puesto una mano...

HELEN
No, nada de eso...

VERA
Jamás entenderé por qué estás con él...

HELEN
En el coche se está más fresco... Me gusta ver el cielo cambiando de rosas a malvas hasta el dorado...

VERA
Si vivieras en una casa decente, en un barrio decente, con un hombre decente...

HELEN

uMasizakhe es un barrio muy decente. Y nos gusta follar en el coche porque los cuerpos se sienten más. Hay tan poco espacio que acabamos pareciéndonos a dos serpientes del Karoo, enredadas y asfixiadas...

Silencio.

Vera vuelve a limpiar la misma esquina de la mesa.

VERA

¿Qué miras?

HELEN

¿Cornelius está en la granja?

VERA

En Port Elizabeth.

HELEN

¿Cuándo vuelve?

VERA

Está de regreso.

Andries entra.

ANDRIES

Sigues aquí...

HELEN

No, me he ido.

VERA

¿Qué ocurre?

ANDRIES

Nada.

HELEN

¿Quieres café?

VERA

No, no quiere café.

ANDRIES

Necesito hablar contigo.

VERA
Estoy ocupada.

ANDRIES
Es importante.

VERA
¿Algo de la granja?

ANDRIES
No.

VERA
Más tarde entonces.

ANDRIES
Quiero un café. Y bien caliente. El ardor se quita con el ardor.

HELEN
Tienes sangre en las manos.

ANDRIES
He estado ayudando a Mohapi y a Msikoli.

HELEN
¿A qué?

ANDRIES
A desollar las ovejas muertas.

HELEN
¿A desollarlas?

ANDRIES
Eso he dicho.

HELEN
¡Qué morbo! Cuéntame detalles.

ANDRIES
Luego.

HELEN
Quiero verlas. ¿Están en la barraca?

VERA
Apura el café y vuelve a tu trabajo.

ANDRIES

Al amanecer, para que no se nos adelanten los chacales y el calor, recorremos el campo en busca de cadáveres. Los apilamos en la parte trasera de la camioneta y los acarreamos hasta la barraca. Los colgamos boca abajo de un gancho atornillado a una de las vigas centrales. Mohapi les hace un tajo desde el culo hasta la barbilla. Agarra los bordes de la piel abierta a la altura de las ingles y descarga todo su peso. El cuero se despega y sale por la cabeza como si fuera un jersey.

HELEN

Me las imagino chillando de dolor.

ANDRIES

Están muertas.

VERA

Cornelius llamó desde Jansenville.

ANDRIES

Los cerdos mueren chillando. Las ovejas lo hacen en silencio.

HELEN

Ni siquiera protestan frente a la muerte.

ANDRIES

Las venas se les revientan y la piel se les llena de filamentos rojos.

HELEN

¡Qué asco!

ANDRIES

Dantesco.

HELEN

Me gusta tu olor a carnero...

VERA

Cornelius llegará de un momento a otro.

ANDRIES

Los ojos de las reses muertas se tornan aún más saltones en esa desnudez escalofriante de cuerpos pelados. Pareciera que sus músculos quieren hablar. Y los cuerpos danzan un baile extraño allí arriba.

HELEN

Eres duro, un verdadero bóer. De los que le gustan a Vera.

ANDRIES

La lengua les cuelga por uno de los lados de la boca y siempre hay una mosca recorriéndoles el hocico...